



1080042832



BX1426

E9

V.1

C.2

E # 58 # 108

304

LOS  
INTERESES CATÓLICOS  
EN  
AMÉRICA

110540

20422

Es propiedad del autor que ha cumplido con las formalidades  
prescritas por la ley.

PARIS. — IMPR. DE SIMON RAÇON Y COMP., CALLE DE ERFURTH, 1.

LOS  
**INTERESES CATÓLICOS**

EN

**AMÉRICA**

POR

**JOSÉ IGNACIO VICTOR EYZAGUIRRE**

PRESBITERO

—  
**TOMO PRIMERO**  
—

**PARIS**

**LIBRERÍA DE GARNIER HERMANOS**

SUCESORES DE D. V. SALVÁ

CALLE DES SAINTS-PÈRES, N° 6

—  
1859



FONDO BIBLIOTECA FÍSICA  
DEL REAL ACADEMIA DE CIENCIAS EXACTAS, FÍSICAS Y QUÍMICAS DE MADRID

BX1926

E 7

V. 1

EJ. 2



FONDO BIBLIOTECA PUBLICA  
DEL ESTADO DE NUEVO LEON



## PRÓLOGO

Al tratar una materia ligada íntimamente con la majestad de la Iglesia católica, difícil es contenerse en ciertos límites sin hacer violencia á la voluntad y á la razón. Sin embargo, cuando me propongo dar una ojeada sobre los intereses católicos en América, ninguna cuestion teológica, ningun género de discusion quiero entablar, pre-

firiendo concretarme á la revista de los hechos, materia de mis observaciones.

Agrupar en un solo cuadro las infinitas alternativas de esa lucha constante á que vive sometida la Iglesia en el vasto continente de Colon, esa animosidad con que dia por dia la persigue un poder empeñado en dominarla, esa energía de los obispos, en la cual, como en muro invencible, vienen á estrellarse y despedazarse las armas de la malicia, y esa marcha espléndida y solemne que sigue por entre contradicciones infinitas, tal es el objeto que me propongo. Si el cuadro es sombrío y sobre manera triste, si ofrece por doquiera ruinas materiales y morales que afligen el alma y amargan la existencia, la culpa no es de la religion ni tampoco de la Iglesia, puesto que en medio del torrente de males que amenazan anegarla, siempre ha combatido con heroísmo y ha apurado sus arbitrios, para que no produjesen los

perniciosos efectos que se proponian sus autores.

Cuando se piensa que diez y siete repúblicas con treinta millones de habitantes ofrecen al mundo el lamentable espectáculo de la anarquía obstinada en destruir hasta sus fundamentos el edificio social, la imaginacion se pierde buscando un dique capaz de contener tan formidables y porfiadas embestidas. Que no pueden serlo las astutas medidas de los políticos, ni los tremendos golpes de la autoridad, á su costa lo experimentaron las naciones mas poderosas de Europa. ¿Cuáles fueron los efectos de tantas leyes que para reprimir las tropelías de la muchedumbre sancionaron los políticos europeos, bajo las impresiones funestas de la filosofía dominante en el siglo diez y ocho? Ninguna subsiste, porque la experiencia ha demostrado que eran insuficientes para su objeto, que la vida y la fuerza que necesitan entrañar las leyes para que puedan refrenar los abusos, no las concede sino la

sancion del principio religioso, y que, en fin, sin este poderoso elemento, la subsistencia del orden público es de todo punto imposible. Mas esta experiencia no fué adquirida sino despues de dolorosas y terribles lecciones, y muchos siglos han de pasar para que puedan ser olvidadas, así de los pueblos que las recibieron como del mundo todo que las contempló aterrado.

Medio siglo de sangrientas revoluciones es la terrible enseñanza que la Providencia da á la América, á esa América que pretende ajar la fe que recibió de sus mayores y emanciparse de la Iglesia que le dió todos los bienes de la civilizacion, y ojalá que esos hombres que aspiran al triste honor de llevar la voz en los tumultos y de aparecer los primeros en las escenas repugnantes de la demagogia, escarmentados por los peligros, los disgustos y las humillaciones, se decidan á buscar en la religion, que tantas veces injuriaron, la salvacion

de los Estados y de los ciudadanos que han colocado á los bordes del precipicio. La América lo debe todo á la Iglesia, á su religion, á su fe; fué feliz cuando esta sirvió de base al proceder de sus gobernantes; pero, al contrario, cada vez que estos la combatieron, contradiciendo las leyes eclesiásticas y vejando á los ministros de la religion, su poder se eclipsó, los pueblos conmovidos desconocieron su autoridad, y cada república y cada Estado se precipitó en la borrasca de discordias sangrientas. No es otra la historia de estos últimos cincuenta años, y un tiempo tan largo es mas que suficiente para que cada hombre, cada ciudadano á quien el genio siniestro de la revolucion no tenga obcecado completamente, comprenda cuál es la marcha que deben seguir así los pueblos como sus gobiernos.

El combate ha sido largo y sobre largo cruel, y por eso la Iglesia presenta en todos los Estados

católicos de América una situación particular; siempre combatiendo, pero jamas vencida, debilitada por tremendos golpes, pero pronta no obstante á continuar la lucha, acredita ser inmortal como Dios que la anima y la sostiene. Su debilidad, es cierto, limita su accion inmensamente; los continuos vejámenes con que la deprimen sus enemigos le arrebatan los medios que emplea para derramar sus beneficios sobre los pueblos; estos pierden los elementos de su bienestar; la ignorancia y los vicios los embrutecen y consumen prontamente, sin que los autores de tan graves males tengan arbitrios para repararlos; mas, como no ha muerto, no cesa de volver sus tiernas miradas hácia sus hijos que ve perecer, y de levantar su voz para pedir con energía al poder que la tiraniza la deje libre para llenar su mision bienhechora entre los hombres.

Hé ahí la serie de verdades que resaltan en este

escrito. ¡Pueda la luz que despide cada una de ellas ilustrar á los americanos, contribuir al triunfo de los principios católicos en todos los espíritus, y mejorando la condicion religiosa de los pueblos, hacer feliz su situacion política !

Paris, 18 de Setiembre de 1859.

